

**SOBRE LA TEORÍA DEL ETERNO RETORNO  
APLICADA A LA REVOLUCIÓN EN EL CARIBE**

(Trilogía de la Revolución, Vol. II)

**De Santiago Sanguinetti**

*“Mas que, pues eran armados, serían gente de razón.”*

**Cristóbal Colón, *Diario de Viaje***

*“Una situación que se ha creado a través del tiempo puede deshacerse en otro tiempo:*

*los negros de Haití, entre otros, lo han probado cumplidamente.”*

**Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*.**

PERSONAJES

**Carlos M.**

**Ernesto G.**

**Lenin V.**

**Raúl C.**

Cascos azules de la ONU en misión de paz.

Una base del ejército.

Puerto Príncipe, Haití.

*Una sala desordenada, caótica, con algunas ventanas al exterior, una puerta y muchas cajas de cartón en las que se lee la inscripción "Ayuda humanitaria" apiladas contra los rincones. CARLOS, con una camisilla blanca y su casco azul sobre la cabeza, está solo en escena. Canta "Navidad" de José Luis Perales. Con un micrófono. Hacia los espectadores. Suena patético. Y se ve patético. De fondo comienzan a caer algunas bombas. Todo se estremece. CARLOS se asusta cada vez que suena una bomba. ERNESTO entra a escena y lo interrumpe.*

ERNESTO. ¿Qué hacés?

CARLOS. Nada.

ERNESTO. Estás cantando.

CARLOS. No.

ERNESTO. Sí, estás cantando.

CARLOS. No, no estaba cantando.

ERNESTO. Te escuché, estabas cantando.

CARLOS. No.

ERNESTO. Ya te dijimos que no podés cantar.

CARLOS. No estaba cantando.

ERNESTO. Estabas cantando. "Navidad" de José Luis Perales, Carlos. Te escuché. Un karaoke en medio de la guerra, Carlos. Como un puto coreano en un bar de putas. Estabas cantando al puto de Perales. Como un puto, Carlos. Perales, mierda.

CARLOS. *Tímido.* Bueno, pero sólo un poco.

ERNESTO. ¿Qué?

CARLOS. Un poquito.

ERNESTO. No te escucho.

CARLOS. *Separando apenas el índice y el pulgar.* Así, nada más.

ERNESTO. ¿Es por las bombas?

*CARLOS no contesta.*

ERNESTO. ¿Son las bombas, Carlos?

*CARLOS asiente con la cabeza.*

ERNESTO. ¿Te dan miedo las bombas?

*CARLOS asiente con la cabeza.*

ERNESTO. Bueno, ya pasó. Vení, dame un abrazo.

*Se abrazan.*

ERNESTO. ¿Estás mejor ahora?

*Entra LENIN.*

LENIN. No sean putos, soldados.

ERNESTO. ¿Qué decís?

LENIN. Que no sea puto, soldado. Es una orden.

ERNESTO. No seas imbécil, Lenin.

CARLOS. *Tímido.* No se peleen. Por favor, no se peleen.

ERNESTO. ¿No ves que se pone mal? ¿Lo querés hacer llorar de nuevo? Y después si llora ¿quién lo aguanta? ¿Lo aguantás vos? No, lo aguanto yo. Así que no lo hagas llorar, carajo.

LENIN. Escuchame una cosa, Ernesto. Cuando la horda de negros de mierda que está afuera tirando piedras entre a esta puta base y de a uno hagan fila para romperte el orto hasta que se te salgan las tripas por el hoyo del culo, y te agarren las tripas que te cuelgan, las hagan un bollito y se las violen también, y nos hagan desfilar por la calle vestidos de rosado como unas bailarinas al grito de “soy su puta y miren qué bien me queda este tutú”, ahí nos vamos a poner a llorar todos juntos, hasta que se nos partan los ojos por las lágrimas de sangre que vamos a llorar de tanto dolor en el ojete y por el semen de negro que vamos a tener adentro haciendo presión para que nos estalle el cerebro. Ahí vamos a llorar, pero sólo ahí. Antes no. Y el que lllore ahora, abrimos la puerta y se lo tiramos a la horda. Para que se lo coman esos negros de mierda. Y si tienen hambre, que empiecen por este pedazo de puto que lo único que hace es cantar cancioncitas afeminadas de señorita burguesa. ¡Me cago en Haití, carajo!

*CARLOS cierra los ojos y se pone a cantar un jingle publicitario de actualidad para sí.*

ERNESTO. Calmate, Lenin.

LENIN. Hago lo mejor que puedo.

ERNESTO. ¿Cómo vamos?

LENIN. Perdiendo.

ERNESTO. ¿Los demás?

LENIN. No hay comunicación.

ERNESTO. Todavía hay comida, ¿no?

LENIN. Cada vez menos. Y ellos son muchos, Ernesto. Y nosotros no somos marines, carajo. *Se saca el casco azul.* ¿Qué mierda hacemos con estos putos cascos ahora?

ERNESTO. ¿La ONU? ¿Los otros campamentos?

LENIN. Los negros tomaron todo.

ERNESTO. Los haitianos.

LENIN. ¿Qué?

ERNESTO. No son “negros”, son “haitianos”.

LENIN. Me estás jodiendo.

ERNESTO. Es de buena educación, Lenin.

LENIN. Los negros nos quieren matar, Ernesto.

ERNESTO. Al decir “los negros” estás generalizando.

LENIN. ¿Y?

ERNESTO. No *todos* los negros nos quieren matar. *Algunos* negros nos quieren matar.

LENIN. Qué, ¿te gustan los negros?

ERNESTO. ¿Qué? No. Sólo digo que es mejor decir “haitianos”. *Todos* los haitianos nos quieren matar. Teoría de conjuntos, Lenin.

CARLOS. No me quiero morir.

ERNESTO. Nadie se va a morir, Carlos.

LENIN. Todos nos vamos a morir. Si entran, estamos muertos. Nos van a empalar. De a uno. Y nos van a hacer zombis. Esta gente inventó los zombis, carajo.

CARLOS. No quiero que me empalen.

ERNESTO. ¿Para qué te van a empalar si después te van a hacer zombi?

LENIN. Para hacerte zombi antes te tienen que matar.

ERNESTO. ¿Con un palo en el culo?

LENIN. ¿Cuál es el problema?

ERNESTO. No me imagino un zombi con un palo en el culo.

LENIN. ¿No?

ERNESTO. ¿Vos sí?

LENIN. Qué sé yo.

ERNESTO. Un muerto con un palo en el culo no asusta a nadie.

CARLOS. A mí me asustaría.

ERNESTO. ¿En serio? ¿Un tipo arrastrando un pedazo de madera entre las nalgas? Así esté muerto y con una pierna ajena entre los dientes, yo me le cago de la risa en la cara.

LENIN. Los zombis no están ahí para asustar. Están ahí para otra cosa.

ERNESTO. ¿Para qué?

LENIN. No sé.

ERNESTO. ¿Para qué los hacen?

LENIN. ¿A quiénes?

ERNESTO. A los putos zombis, Lenin.

LENIN. ¿Qué sé yo? ¿Me ves cara de haitiano a mí?

CARLOS. ¿Por qué tiran piedras?

LENIN. ¿Los zombis?

CARLOS. Los negros.

ERNESTO. Haitianos.

CARLOS. Haitianos.

LENIN. Para romper cosas.

CARLOS. ¿Qué quieren?

LENIN. Entrar.

CARLOS. Sí, ya sé. Digo, para qué quieren entrar.

LENIN. Ah. No sé. Supongo que quieren que nos váyamos.

ERNESTO. Vayamos.

LENIN. ¿Eh?

ERNESTO. Sin tilde. “Vayamos”.

LENIN. Vos querés que te coma un brazo.

ERNESTO. No hay motivos para violentar la gramática de esa forma, Lenin.

LENIN. Vos entendés que nos vamos a morir, ¿no?

ERNESTO. ¿Y qué ganás hablando mal?

LENIN. ¡Dejame en paz, la puta que te parió!

CARLOS. Me siento Artigas.

*Silencio.*

ERNESTO. Explicate.

CARLOS. Artigas. Por el sitio. Es lo mismo. Estamos sitiados.

ERNESTO. Lo de Artigas fue al revés.

CARLOS. ¿En qué sentido?

ERNESTO. Él sitió Montevideo. A él no lo sitió nadie.

CARLOS. ¿En serio?

ERNESTO. ¿Las clases particulares no te sirvieron de nada, Carlos?

LENIN. ¿Clases particulares?

CARLOS. No retengo, Ernesto.

LENIN. A ERNESTO. ¿Vos le diste clases particulares?

CARLOS. Me gusta aprender.

LENIN. ¿Ustedes son pareja o algo así?

ERNESTO. No digas estupideces, Lenin.

LENIN. Asesinado por unos negros de mierda con una caterva de putos al lado. La puta madre.

ERNESTO. Acá no se va a morir nadie, ¿está claro?

LENIN. En las revoluciones la gente se muere, Ernesto.

ERNESTO. ¿De qué estás hablando?

LENIN. ¿No te das cuenta?

ERNESTO. ¿De qué?

LENIN. ¿No los oís?

ERNESTO. Hablan en francés, Lenin. No entiendo una mierda.

LENIN. Es lo que gritan. Todo el tiempo. “Revolución”, Ernesto. “Revolución”.

ERNESTO. ¿Y?

LENIN. Eso.

ERNESTO. ¿Qué?

LENIN. Son comunistas, Ernesto. Y atrás de ellos una horda de zombis bolcheviques con acento cubano y ojos achinados. Están formando un ejército de rojos del más allá, mierda. ¿No te das cuenta? Van a invadir América Latina empezando por acá, por esta isla de negros de mierda. Esta vez es en serio, la puta madre. Una horda de muertos-vivientes marxistas leninistas chupaculos de Mao. Si hay mil millones de chinos vivos, muertos hay muchos más, carajo. Los chinos zombis van a invadir el mundo. Van a levantar de nuevo el muro de Berlín. Y van a mandar a nuestros hijos a vivir a Siberia para comerles los cuerpiitos.

ERNESTO. Vos no tenés hijos.

LENIN. ¡No quiero que se coman a mis hijos!

ERNESTO. Vos no tenés hijos, Lenin.

LENIN. ¡Es lo mismo!

ERNESTO. Calmate. Los zombis no existen.

LENIN. Por el bien de mis futuros hijos, espero que tengas razón.

CARLOS. Extraño a mi madre.

LENIN. No sea débil, soldado. A los débiles les rompen el culo primero.

CARLOS. Pude haber elegido el Congo.

LENIN. El Congo es lo mismo. Siguen siendo negros que hablan en francés.

ERNESTO. Lenin.

LENIN. Me cago en Haití.

CARLOS. Afganistán tiene otro prestigio.

LENIN. O Irak. ¿Por qué no Irak?

CARLOS. Yo prefiero Irak.

LENIN. No. Venimos de un país de mediocres. Y los mediocres no van a Irak.

CARLOS. Una mierda Haití, ¿eh?

LENIN. Ni siquiera es una isla entera.

CARLOS. Porque en la otra mitad está El Salvador.

ERNESTO. República Dominicana.

CARLOS. Puta madre.

ERNESTO. Ya te va a quedar.

CARLOS. Es imposible, Ernesto. Me los confundo.

LENIN. ¿Dónde dejé el megáfono?

CARLOS. Estaba al lado del mingitorio.

ERNESTO. ¿Qué vas a hacer?

LENIN. Les voy a hablar.

ERNESTO. ¿De qué?

LENIN. A CARLOS. ¿Por qué al lado del mingitorio? La gente se pone eso en la boca, por Dios.

ERNESTO. Lenin.

LENIN. Les voy a decir lo anacrónico que es hacer una revolución en los tiempos que corren. Y que el Che no hablaba creole. Y que Toussaint Louverture es un buen nombre para un gato y nada más. Tuvieron su oportunidad en mil ochocientos cuatro y la cagaron. Ahí tenés. El primer país en toda América en independizarse y la cagaron. ¿Por qué?

ERNESTO. ¿Por ser negros?

LENIN. No lo dije yo.

ERNESTO. Es un argumento estúpido.

LENIN. Es un mundo estúpido.

CARLOS. ¿Quién es Toussaint Louverture?

ERNESTO. Vos cantá, Carlos.

LENIN. El problema de estos tipos es geográfico. Es lo malo de quedar entre Venezuela y Cuba. Te llega el Socialismo hasta por ondas magnéticas. Lo deben sentir. Algo en el aire.

CARLOS. Nosotros los vinimos a ayudar.

LENIN. Vinimos a hacer algo de guita, no te engañes.

CARLOS. Este casco representa a mi país y yo lo respeto.

LENIN. El casco es azul, no celeste, imbécil. Representa a la ONU, no a Uruguay.

ERNESTO. Tienen motivos para odiarnos.

LENIN. No empieces.

ERNESTO. Sólo digo que no fuimos del todo buenos.

LENIN. No sigas.

ERNESTO. Es verdad.

LENIN. Lo de la violación fue solo una vez. Y fue un poquito. Ni siquiera se la metimos hasta el fondo a ese negro de mierda.

CARLOS. ¿De qué está hablando?

ERNESTO. En serio, Carlos. Cantá.

LENIN. Era un juego, carajo. Un puto juego. Y que conste que yo ni siquiera lo disfruté.

ERNESTO. Tenías maracas y te pusiste a saltar como una porrista, Lenin.

LENIN. ¡Me dejé llevar, Ernesto!

CARLOS. ¿Te violaste a un negro?

- ERNESTO. “Violar” no es un verbo pronominal, Carlos. No se dice “te violaste”, sino “violaste”. Tú violaste negros. Nosotros violamos negros. Vosotros violasteis negros.
- LENIN. Yo no violé a nadie. El tipo quería comida y nosotros se la dimos. Una gelatina Royal de manzana que estaba para chuparse los dedos. Fue una transacción comercial. Nada más.
- ERNESTO. El tipo se resistía, Lenin.
- LENIN. ¡Le dimos una gelatina Royal de manzana, mierda!
- ERNESTO. Había sangre por todos lados.
- LENIN. No había, no.
- ERNESTO. Hay fotos.
- LENIN. Me cago en las fotos.
- ERNESTO. Las sacaste vos, Lenin.
- LENIN. Quería tener un recuerdo de Haití, carajo.
- CARLOS. Te van a romper el orto. Y te van a hacer zombi. Primero te van a romper el orto y después te van a hacer zombi. En ese orden.
- LENIN. El tipo se dejó. Estábamos solos y necesitábamos un poco de cariño, nada más. Sólo un poco de cariño.
- ERNESTO. Era menor, Lenin.
- LENIN. No me vengas con tecnicismos, ¿quierés? Si se sienta en el cordón de la vereda y los pies le llegan al suelo, se puede coger, Ernesto. Son pequeños delincuentes. Si pueden robar, también pueden hacer el amor, carajo.
- CARLOS. Vos sos pedófilo, Lenin.
- LENIN. No soy una mierda.
- CARLOS. Y sos gay también.
- LENIN. No soy, no. Los menores no tienen sexo, Carlos. Si te los cogés antes de que cumplan dieciocho, no sos puto. Después sí. Yo no cojo hombres, campeón.
- ERNESTO. ¿Y antes de que cumplan dieciocho qué son?
- LENIN. Andróginos.
- ERNESTO. Tienen pito, Lenin.

LENIN. ¡Te calmás!

CARLOS. Lenin, no podés andar por ahí violando gente.

LENIN. Yo no violo gente, imbécil. Yo hago el amor.

ERNESTO. Si es por la fuerza, es violación.

LENIN. Ese es tu punto de vista.

ERNESTO. No es un punto de vista, es un delito.

LENIN. Palabras, Ernesto. Palabras.

ERNESTO. No te entiendo, Lenin.

LENIN. ¿Qué? ¿Querías que me cogiera una mujer?

CARLOS. ¿Te gusta cogerte otras cosas?

LENIN. No seas idiota.

CARLOS. ¿Monos, Lenin? ¿Pájaros? ¿Perritos?

LENIN. Yo cojo mujeres, campeón. Pero no en Haití.

CARLOS. ¿Por?

LENIN. Porque tienen SIDA.

CARLOS. ¿Todas?

LENIN. Todas, Carlos.

CARLOS. ¿Y los hombres no?

LENIN. No, los hombres se curan.

CARLOS. ¿Del SIDA?

LENIN. Seguro, Carlos.

CARLOS. ¿Cómo?

LENIN. *Sin ironía.* Magia vudú, Carlos. Magia vudú.

CARLOS. Ah.

ERNESTO. ¿De qué carajo estás hablando?

LENIN. Lo sabe todo el mundo, Ernesto.

ERNESTO. ¿Qué?

LENIN. Que si tenés SIDA y te cogés a una pendeja virgen, te curás.  
*Silencio.*

ERNESTO. ¿Qué mierda estás diciendo?

LENIN. Pero tiene que ser muy pendeja, si no, no sirve.

ERNESTO. Sos un idiota, Lenin.

LENIN. Y antes hacele tomar un té de tilo, porque si la agarrás muy nerviosa se aprieta toda y, te curás del SIDA, pero te duele pila.

ERNESTO. Pará, Lenin.

LENIN. Pensé que sabían.

ERNESTO. El SIDA no se cura, imbécil.

LENIN. ¿Ustedes no hablan con la gente?

CARLOS. ¿Qué gente?

LENIN. La que vive acá, mierda.

ERNESTO. Tenemos prohibido hablar con la gente.

LENIN. Bueno, si vamos a empezar con estupideces...

CARLOS. ¿Quién te dijo eso?

LENIN. ¿Qué?

CARLOS. Lo de las pendejas vírgenes.

LENIN. La gente, los haitianos, los negros de mierda pseudo-revolucionarios estos que ahora están cercando la base.

CARLOS. ¿Cómo sabés que es verdad?

LENIN. Porque yo mismo me curé así, Carlos.  
*Silencio.*

ERNESTO. ¿Tenés SIDA, pedazo de retrasado?

CARLOS. A LENIN. No me toques.

ERNESTO. El SIDA no se contagia tocando gente, Carlos. Ya hablamos de esto.

CARLOS. ¿Seguro?

ERNESTO. ¿No te acordás de la clase sobre enfermedades venéreas, Carlos?

CARLOS. No.

ERNESTO. A *CARLOS*. Prometeme que cuando volvamos a Uruguay te vas a hacer revisar la cabeza.

LENIN. Ey, yo no tengo SIDA. Ya me curé.

ERNESTO. ¿Tenés SIDA y cogés gente, retrasado?

CARLOS. A *LENIN*. ¿Te violaste a una pendeja y la contagiaste de SIDA, Lenin?

ERNESTO. A *CARLOS*. Acordate, se dice “violaste”, no “te violaste”.

LENIN. Ya no tengo SIDA, mierda.

ERNESTO. Hacete ver, Lenin.

LENIN. Me dejás en paz.

CARLOS. Sos un enfermo.

LENIN. Es verdad, me curé. Me siento fuerte y vigoroso.

ERNESTO. Estás pálido, Lenin.

LENIN. ¡Te callás!

CARLOS. No puedo creer que tengas SIDA.

LENIN. Yo no tengo nada.

CARLOS. Compartimos el baño, Lenin.

ERNESTO. Es SIDA, no hepatitis, Carlos.

CARLOS. ¿No es lo mismo?

ERNESTO. No.

LENIN. La hepatitis te la curás comiendo legumbres y caca de perro.

ERNESTO. Me estás jodiendo.

LENIN. Para nada.

ERNESTO. ¿Eso quién te lo dijo?

LENIN. ¡La gente, mierda!

- ERNESTO. Sos un idiota.
- LENIN. Sabiduría popular, Ernesto. La voz de los ancestros.
- CARLOS. ¿La voz de los ancestros te dice que comas legumbres y caca de perro?
- LENIN. No seas imbécil. Sólo si tenés hepatitis.
- CARLOS. Es un asco, Lenin.
- LENIN. No es un asco. Es homeopatía.
- ERNESTO. Es medieval, Lenin.
- LENIN. Es tradición. La tradición es buena, Ernesto.
- ERNESTO. Es paleolítico. Estás a un paso del mono.
- LENIN. Todos estamos a un paso del mono.
- CARLOS. ¿De qué mono?
- ERNESTO. Vos estás más cerca, Lenin. El mono es como tu primo hermano.
- LENIN. ¿El mono es mi primo hermano?
- CARLOS. ¿De qué carajo están hablando?
- LENIN. *Señalando hacia afuera.* ¡Ellos son los monos!
- ERNESTO. Ellos están haciendo la revolución. Son etapas, Lenin. Ahora están superando la alienación, ¿me entendés, Lenin? Abren los ojos, piensan que el mundo es una mierda para todos, pero entran a Internet y ven cosas, ven gente con plata, Lenin. Ponen “Haití” en Google y les sale una agencia de viajes y turismo, les sale un par de fotos del Caribe, Lenin, y se enteran que hay gente que hace turismo, ¿entendés? Turismo. Y recreación. Y se enojan. Tiran piedras y rompen lo primero que encuentran. Y lo primero que encuentran es este contingente de las Naciones Unidas. Y matan a los que están adentro, cortándoles la cabeza como a María Antonieta. ¿Entendés?
- LENIN. Monos. Monos que leen a Marx y a Engels. Monos que leen “El Capital”. Pero monos al fin.
- CARLOS se tapa los oídos y se pone a cantar otro jingle publicitario de actualidad.*
- ERNESTO. A LENIN. ¿Ves lo que hacés? Gritás y se pone autista.
- LENIN. A CARLOS. Hacete hombre.

ERNESTO. Dejalo cantar, le hace bien.

LENIN. ¿Qué hacemos?

ERNESTO. ¿Con Carlos?

LENIN. Con la revolución, idiota.

ERNESTO. No sé.

LENIN. ¿Y si les damos lo que quieren?

ERNESTO. ¿Qué? ¿Les vas a tirar un medio de producción por la cabeza?

LENIN. No seas imbécil.

ERNESTO. *Jugando. “¡Ey, acá les va esta fábrica! ¡Socialícenla!”*

LENIN. No estoy hablando de eso, Ernesto.

ERNESTO. Es lo que quieren, Lenin.

LENIN. Pero yo no soy un cerdo burgués, carajo. Si hubiese querido esto habría viajado a Moscú, no a Haití.

ERNESTO. No hay cascos azules en Moscú.

LENIN. Me cago en los cascos azules.

ERNESTO. Ni se te ocurra.

LENIN. ¡Me cago en los cascos azules!

ERNESTO. ¿Te cagás en mí?

LENIN. Me cago.

ERNESTO. ¡Te cagás en mí!

LENIN. Me cago mucho.

ERNESTO. ¡Ah, te cagás en mí!

LENIN. ¡Con diarrea, con sífilis me cago!

ERNESTO. La sífilis te afecta el pito no el colon, imbécil.

*CARLOS canta un poco más fuerte tapándose los oídos.*

ERNESTO. *Señalando a CARLOS.* Mirá cómo lo ponés. Pero mirá cómo lo ponés.

LENIN. Yo así no puedo, Ernesto.

ERNESTO. A CARLOS. Calmate, Carlos.

LENIN. Yo soy un masculino sensible.

ERNESTO. A LENIN. No es necesario.

LENIN. ¿Qué?

ERNESTO. El lenguaje de formulario entre nosotros, Lenin. No es necesario.

LENIN. ¿Por qué lo decís?

ERNESTO. Dijiste que eras un masculino sensible.

LENIN. Es lo que soy, Ernesto.

*CARLOS abandona su ensimismamiento. Silencio.*

CARLOS. Hay olor. ¿Sienten el olor?

ERNESTO. Es humo.

*Los tres se acercan a alguna ventana. Miran para afuera.*

LENIN. ¿Aquello es fuego?

ERNESTO. Sí.

CARLOS. Están quemando algo.

LENIN. ¿Qué es? ¿Un trapo?

CARLOS. Parece una bandera.

ERNESTO. Sí. Es la bandera de Estados Unidos. La están quemando.

LENIN. Pero qué obviedad. Quemar banderas yanquis. Un lugar común. *Gritando por la ventana.* ¡Eso es un lugar común, idiotas! ¡Se hace en todos lados! ¡Se puso de moda en los sesenta! ¡Actualícense, mediocres! ¿Y ahora qué? ¿Le van a tirar piedras a McDonald's? ¡Así no se empieza una revolución, flojitos!

ERNESTO. Calmate, Lenin.

LENIN. A ERNESTO. Rompen una vidriera y se creen que tomaron la Bastilla. *Grita por la ventana.* ¡Idiotas!

CARLOS. *Mirando por la ventana.* Destrozaron todo.

ERNESTO. Eso que estás mirando no fueron ellos, fue el terremoto.

CARLOS. ¿Tienen terremotos?

ERNESTO. Y huracanes.

LENIN. Que se jodan. Por negros y comunistas. Esta isla es la Sodoma bíblica pos Marx.  
*Gritando por la ventana.* ¡Y Dios la va a hacer desaparecer!

CARLOS. ¿Y qué culpa tiene El Salvador?

ERNESTO. República Dominicana.

CARLOS. ¡Putá madre!

LENIN. Es todo la misma mierda, Carlos.

CARLOS. *Mirando por la ventana.* ¿Aquella es la bandera de la ONU?

ERNESTO. Sí.

CARLOS. También la están quemando.

ERNESTO. Y ahora prendieron fuego la bandera de Uruguay. Sí, la de Uruguay.

CARLOS. Y nos están haciendo la seña del dedo.

LENIN. *Gritando por la ventana.* ¡Siguen siendo trapos, flojitos!

CARLOS. ¿Y eso qué es?

ERNESTO. Están empujando a alguien. Entre varios.

CARLOS. ¿Es...?

ERNESTO. Sí, es el General Bertolotti.

*Silencio.*

CARLOS. Y lo están quemando también.

*Silencio. CARLOS y LENIN se alejan de la ventana. Se miran. ERNESTO sigue mirando hacia afuera.*

LENIN. Hay que salir de acá.

CARLOS. Me caía bien el General Bertolotti.

LENIN. Tengo que ir al baño.

CARLOS. Al mío no. Usá otro.

LENIN. No hay otro, Carlos.

CARLOS. Entonces no vayas, Lenin.

- LENIN. ¿Cómo que no vaya?
- CARLOS. No, quedate acá.
- LENIN. No me voy a quedar acá.
- CARLOS. Sí, quédate acá con nosotros, Lenin.
- ERNESTO. *Gritando por la ventana.* ¡Hola! Si es por lo de la plusvalía, nosotros no tenemos nada que ver, ¿eh? De hecho, personalmente estoy de acuerdo y me parece fantástico. Honestamente. Y esto de la lucha de clases, fenómeno, fenómeno de verdad, en serio. La autodeterminación de los pueblos libres me llena de orgullo, ojo. Y que el Socialismo real tenga vigencia, opa, eso está muy bien también, ¿eh? ¡La imaginación al poder, señores! *Vuelve la cabeza hacia CARLOS y LENIN.* ¿Cómo se dice “dictadura del proletariado” en francés?
- LENIN. No tengo ni idea, Ernesto.
- ERNESTO. ¿Vos no hablás con la gente?
- LENIN. A través de señas. Gestos. Mímica. Dominio del cuerpo.
- CARLOS. Yo te entendí todo, Ernesto.
- ERNESTO. Vos hablás español, Carlos.
- CARLOS. ¿Y ellos no?
- ERNESTO. No, ellos hablan francés.
- CARLOS. Como en Francia.
- ERNESTO. Sí, como en Francia, Carlos.
- CARLOS. Son bien diferentes, ¿no?
- ERNESTO. ¿El español y el francés?
- CARLOS asiente con la cabeza.*
- ERNESTO. Sí, son bien diferentes.
- LENIN. Tengo un diccionario. En la valija tengo un diccionario.
- ERNESTO. Traelo, Lenin.
- LENIN. No puedo, tengo que ir al baño.
- ERNESTO. Vas al baño y traés el diccionario.
- LENIN. Bueno, pero primero voy al baño.

ERNESTO. Primero vas al baño y después traés el diccionario.

LENIN. Y el megáfono.

ERNESTO. Andá a mear, carajo.

CARLOS. Lenin.

LENIN. ¿Qué?

CARLOS. Llevate el walkie talkie.

LENIN. Carlos, voy al baño.

CARLOS. Llevate el walkie talkie y dejalo prendido.

LENIN. No me voy a llevar el walkie talkie.

CARLOS. Dejalo prendido en todo momento, Lenin.

LENIN. Voy y vengo, Carlos.

CARLOS. Es por tu vida, Lenin.

LENIN. No me va a pasar nada.

CARLOS. Hay peligro, Lenin.

LENIN. Voy a mear, Carlos. No puedo mear con el walkie talkie prendido.

CARLOS. Entonces voy contigo, Lenin.

LENIN. Vos te quedás acá. Dame el walkie talkie. Dame el puto walkie talkie.

*CARLOS le da uno de los walkie talkies a LENIN.*

CARLOS. Lenin.

LENIN. ¿Qué?

CARLOS. Si te vas y no volvés, yo te voy a extrañar.

*LENIN lo mira. Silencio. Sale.*

ERNESTO. Lenin va a estar bien, Carlos.

CARLOS. Yo siento que hay peligro, Ernesto.

ERNESTO. Mientras nos quedemos acá va a estar todo bien. Sólo tenemos que esperar a que...

CARLOS. *Interrumpiendo a ERNESTO, accionando el walkie talkie.* ¿Estás bien, Lenin?

*Silencio.*

- LENIN. *Sonando por el walkie talkie de CARLOS.* Estoy bien, dejame en paz.
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* Quedate conmigo en todo momento, Lenin.
- LENIN. *En el walkie talkie.* Estoy entrando al baño.
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* Seguí conmigo, Lenin.
- LENIN. *En el walkie talkie.* No voy a mear mientras hablo contigo, Carlos.
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* ¿Ves gente? Decime, ¿ves gente?
- LENIN. *En el walkie talkie.* Carlos, en serio, no seas enfermo.
- ERNESTO. Dejalo mear, Carlos.
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* Puede haber hostiles, Lenin.
- LENIN. *En el walkie talkie.* Los negros no son hostiles, son solo negros, Carlos.
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* Puede haber zombis también. Vos dijiste que podía haber zombis.
- LENIN. *En el walkie talkie.* No hay nadie, Carlos. No hay negros y no veo a ninguno de los nuestros tampoco. *Pausa.* Ya entré al baño, Carlos. Me estoy bajando los calzoncillos. Ahora voy a apagar un poco el walkie talkie para poder... *Pausa.* Pero la puta madre, pero la concha de mi madre, se me salió pichí para afuera, Carlos. Me mojé los putos pantalones. Me meé encima, Carlos. Por estar agarrando este puto walkie talkie del orto, me meé encima. La concha de tu madre, Carlos. ¡Dejame mear en paz, la puta que te parió!
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* Seguí conmigo, Lenin.
- ERNESTO. ¿Cómo que no vio a ninguno de los nuestros?
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* ¿Cómo que no viste a ninguno de los nuestros, Lenin?
- Silencio.*
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* Lenin. *Silencio.* Lenin. *Silencio.* Lenin. *Silencio.* Lenin. *Silencio mayor.* Lenin. A ERNESTO. Perdimos a Lenin, Ernesto.
- ERNESTO. No perdimos a nadie, Carlos.
- CARLOS. Se lo comieron los zombis, Ernesto.
- ERNESTO. No hay zombis, Carlos. No hay zombis.

- CARLOS. Magia vudú. Negros con hambre y magia vudú. La combinación es terrible, Ernesto.
- LENIN. *En el walkie talkie.* Acá Lenin, manga de flojitos.
- CARLOS. *Hablándole al walkie talkie.* Me asustaste, Lenin. Cortaste la comunicación y nos pusimos nerviosos acá.
- LENIN. *En el walkie talkie.* Me la estaba sacudiendo, Carlos. ¿Qué querés? ¿Que te dé detalles?
- ERNESTO. *Sacándole el walkie talkie de las manos a CARLOS.* Lenin, ¿cómo que no hay nadie?
- LENIN. *En el walkie talkie.* No hay nadie, Ernesto.
- ERNESTO. *Hablándole al walkie talkie.* ¿Y los demás?
- LENIN. *En el walkie talkie.* Se fueron. Se los comieron. No tengo idea, Ernesto.
- ERNESTO. *Hablándole al walkie talkie.* ¿Te fijaste en la planta baja?
- LENIN. *En el walkie talkie.* Estoy en la planta baja.
- ERNESTO. *Hablándole al walkie talkie.* ¿Nada?
- LENIN. *En el walkie talkie.* Nada. *Pausa.* A ver, esperá. Hay unos ruidos en el fondo. Está oscuro acá.
- CARLOS. *A ERNESTO.* Que no vaya. Decile que no vaya. *Gritándole al walkie talkie.* No vayas, Lenin. ¡Que no vayas, Lenin!
- ERNESTO. Salime de encima, Carlos.
- LENIN. *En el walkie talkie.* Hay algunos cascos tirados. Son azules. *Pausa.* Hay manchas de sangre, Ernesto.
- ERNESTO. *Hablándole al walkie talkie.* Volvé, Lenin.
- CARLOS. *Gritándole al walkie talkie.* Eso. Volvé, Lenin. Quedate con nosotros en todo momento.
- ERNESTO. ¡Salime de arriba, Carlos!
- LENIN. *En el walkie talkie.* Esperen. Hay algo acá. *Pausa.* ¿Pero qué mierda...? ¡Ey, no! ¡No! *Grita.* ¡Auxilio! *Grita desgarradoramente.* ¡Auxi...! *Se corta.*
- Silencio. CARLOS y ERNESTO se quedan mirando el walkie talkie. Sin moverse. Silencio. El walkie talkie vuelve a prenderse. LENIN gritando al borde de lo soportable. Se corta. Silencio. Se vuelve a prender. Más gritos. Se corta.*

*Silencio. Se vuelve a prender. De nuevo un grito desgarrador, que de a poco se va transformando en una risa estúpida. LENIN está riendo.*

ERNESTO. *Hablándole al walkie talkie.* Lenin, ¿sos vos?

LENIN. *Riendo en el walkie talkie.* Era joda, era joda.

CARLOS. *Gritándole al walkie talkie.* No es gracioso, Lenin.

LENIN. *Riendo en el walkie talkie.* ¿Cómo les quedó el orto, putos? ¿Les fruncí el agujero del orto o nos les fruncí el agujero del orto? Hecho una pasa de uva les quedó el agujero del orto, maricones.

*LENIN sigue riendo.*

CARLOS. *Gritándole al walkie talkie.* Andate a la puta que te parió. Pensé que te estaba violando un toro, Lenin.

ERNESTO. ¿Por qué un toro?

CARLOS. No sé. ¿Vos qué pensaste?

ERNESTO. Que lo estaban matando.

CARLOS. Ah. Bueno, sí. Eso tiene más sentido. Pero, no sé, escuché como un toro de fondo. Qué suerte que no fue un toro. Se habría agarrado SIDA.

ERNESTO. Los toros no tienen SIDA.

CARLOS. ¿Alguna vez te cogiste un toro?

ERNESTO. ¿Por qué me iba a coger a un toro?

CARLOS. No sé. Vos preguntaste.

ERNESTO. Yo no pregunté nada.

CARLOS. ¿No?

*Se sigue escuchando la risa de LENIN por el walkie talkie.*

ERNESTO. *Señalando el walkie talkie.* ¿Cómo se apaga esta mierda, Carlos?

CARLOS. No sé, Ernesto.

ERNESTO. ¡Apagá esta mierda!

CARLOS. No me gusta verte así, Ernesto.

ERNESTO. Es que no tiene sentido.

CARLOS. Comparto, Ernesto.

ERNESTO. ¿A dónde fueron los demás?

CARLOS. Los demás están bien, Ernesto.

ERNESTO. ¿Te podés callar?

CARLOS. Me callo, Ernesto.

ERNESTO. Vení, ayudame. Hay que trancar las puertas.

CARLOS. Yo siento que no tengo fuerzas, Ernesto.

ERNESTO. Dejate de joder, Carlos.

CARLOS. Lenin abusó anímicamente de mí. Y cuando abusan anímicamente de mí yo me canso. Es físico, Ernesto.

ERNESTO. Ayudame a buscar palos.

CARLOS. Emocionalmente, estoy devastado, Ernesto.

ERNESTO. Palos, Carlos. Palos.

CARLOS. *Sin moverse del lugar.* No hay palos, Ernesto. No hay palos.

ERNESTO. Fijate en las cajas.

CARLOS. No hay cajas, Ernesto.

ERNESTO. ¿Me estás jodiendo?

CARLOS. Yo no tengo sentido del humor, Ernesto.

ERNESTO. *Señalando las cajas.* ¡Está lleno de cajas, Carlos!

CARLOS. Yo no las veo, Ernesto.

*Entra LENIN. Tiene los pantalones mojados. Trae un diccionario, un megáfono y una muñeca inflable.*

LENIN. *Riendo.* Cómo se cagaron, manga de putos, ¿eh?

CARLOS. Lenin, ayudá a Ernesto que está nervioso. Dice que hay cajas.

ERNESTO. ¡Yo no estoy nervioso! *Pausa.* Lenin, ¿qué mierda hacés con una muñeca inflable?

LENIN. ¿Qué te parece, campeón?

ERNESTO. Dijiste que ibas a traer un diccionario.

- LENIN. *Mostrando el diccionario. Acá está. Y de paso traje a Isabel.*
- CARLOS. ¿Isabel?
- LENIN. Perdón. *Los presenta.* Carlos, Isabel. Isabel, Carlos.
- CARLOS. *Estrechándole la mano a la muñeca.* Encantado.
- LENIN. A CARLOS. Te gustó, ¿eh?
- CARLOS sonríe tímido.*
- LENIN. Lo mío es tuyo y viceversa, Carlos.
- ERNESTO. Carlos, no te lo recomiendo.
- LENIN. Es terapéutico. Calma los nervios y afloja los huevos, Ernesto. Yo no puedo pensar con los huevos llenos, ¿entendés? Y lo propongo como una actividad colectiva, campeón. Para fortalecer al grupo. Tenemos que estar unidos. Como los Romanov en la Revolución Soviética.
- ERNESTO. A los Romanov los mataron a todos, Lenin.
- LENIN. ¡Te dejás de joder con los tecnicismos! Y no los mataron a todos. No. Anastasia se salvó. Está en la película de Disney, mierda. ¡Mirá Disney, carajo!
- CARLOS. ¿Van a hacer una película de Disney sobre nosotros?
- LENIN. Seguro que sí, Carlos. Seguro que sí.
- ERNESTO. Ayúdame a buscar en las cajas, Lenin. Tenemos que asegurar el lugar.
- CARLOS. Ernesto está alucinando, Lenin.
- ERNESTO. Vos cantá, Carlos.
- CARLOS se pone a cantar otra canción tonta. Tal vez una de Disney. ERNESTO y LENIN revisan las cajas de cartón.*
- ERNESTO. ¿Qué viste abajo, Lenin?
- LENIN. Nada, no hay nada. Sólo se sienten los gritos que vienen de afuera. Estamos solos, Ernesto.
- ERNESTO y LENIN comienzan a sacar objetos inverosímiles de las cajas de "Ayuda humanitaria". Tablas de surf, preservativos, ropa interior femenina, palos de golf, osos de peluche, patas de rana, una pizarra de escuela.*
- ERNESTO. ¿Y los demás? ¿Viste huellas? ¿Rastros?
- LENIN. ¿Rastros?

- ERNESTO. Marcas. Señas.
- LENIN. ¿Como Hansel y Gretel decís?
- ERNESTO. Sí, como Hansel y Gretel.
- LENIN. No seas pelotudo, Ernesto. Afuera hay negros rebeldes, no una casa de chocolate con una viejita hija de puta. Esto es real, carajo.
- Siguen sacando objetos de las cajas. Pelucas, cañas de pescar, posters de Madonna, revistas pornográficas, marcadores para pizarra, bebés de plástico.*
- ERNESTO. ¿Y el agua? ¿La comida?
- LENIN. *Sacando un libro y leyendo el título.* ¿Qué hace el “Manifiesto Comunista” acá? *Señalando algo que ERNESTO acaba de sacar.* ¿Eso es vaselina?
- ERNESTO. Concéntrate, Lenin.
- LENIN. No me fijé si había comida.
- ERNESTO. ¿Cómo que no te fijaste?
- LENIN. Me estaba meando, Ernesto. Fui y vine.
- ERNESTO. Trajiste una muñeca inflable, imbécil.
- LENIN. Me la crucé en el camino.
- ERNESTO. La inflaste mientras venías para acá, ¿no?
- LENIN. ¡Me dejás en paz!
- CARLOS sigue cantando. LENIN encuentra un muñeco en una de las cajas.*
- LENIN. Ernesto, mirá este muñeco. Se parece a Carlos.
- LENIN aprieta el muñeco en el abdomen. CARLOS se queja y se contrae. Deja de cantar. Silencio. LENIN le da un golpe con los dedos en la cara al muñeco. CARLOS acusa un golpe en la cara y cae al piso. Silencio. LENIN ríe.*
- LENIN. No lo puedo creer. Hicieron un puto muñeco vudú de Carlos. Qué conchudos.
- CARLOS. ¿De qué estás hablando?
- LENIN. Nada, Carlos.
- LENIN le da un golpecito en la entrepierna al muñeco. CARLOS cae al piso con las manos en los testículos, quejándose. LENIN se ríe más fuerte.*
- ERNESTO. No juegues con eso, Lenin.

- CARLOS. *En el piso. ¿Qué mierda están haciendo?*
- LENIN. *Riendo. ¡Te pegué en los huevos!*
- ERNESTO. No seas estúpido, Lenin. Los tipos que están afuera nos quieren matar. Si vamos a perder, por lo menos que sea con altura.
- LENIN. *Riendo. ¡Le partí los huevos!*
- ERNESTO. *Señalando el muñeco. Dame eso, Lenin.*
- LENIN le da el muñeco a ERNESTO. Sigue riendo.*
- ERNESTO. *A LENIN. Trancá la puerta con los palos de golf. Y dejá de reírte, enfermo.*
- LENIN tranca la puerta mientras ERNESTO mira el muñeco que tiene en las manos.*
- CARLOS. ¿Qué me están haciendo, Ernesto?
- ERNESTO. Magia, Carlos.
- CARLOS. La magia no existe.
- ERNESTO. En América existe, Carlos. En América existe todo. Leé a García Márquez. O a Cortázar. O a Felisberto, Carlos. U Onetti. Leé Onetti.
- CARLOS. No los conozco.
- ERNESTO. Te van a gustar.
- CARLOS. *Señalando el muñeco. ¿Qué mierda es eso?*
- ERNESTO. Alguien te hizo un muñeco vudú, Carlos. Esta isla es peligrosa. En unos países te agarrás malaria, en otros te bombardean la oficina, y en otros te hacen un muñeco vudú y te cagan la vida, Carlos. Y acá pasa esto último. Son estilos.
- CARLOS. ¿Para qué sirve?
- ERNESTO. Este muñeco es como si fueras vos, pero en chiquito y relleno de polyfom, ¿entendés? Y si yo le aprieto la pancita vos vas a sentir cosas horribles, Carlos. *Mientras le aprieta el estómago al muñeco. ¿Ves?*
- CARLOS se lleva la mano al estómago y vomita un extenso chorro de sangre.*
- LENIN. Pará, Ernesto. Una cosa es pegarle en los huevos, y otra es hacerlo vomitar las tripas.
- ERNESTO. ¡Apenas lo toqué!
- CARLOS. No sigas, Ernesto.

LENIN. A ERNESTO. Si no sabés cómo usarlo empezá haciéndole cosquillas, no provocándole una úlcera.

ERNESTO. No sé qué pasó. Yo no le hice nada.

LENIN. No es como jugar al Wii, Ernesto.

CARLOS. No sean enfermos, denme ese muñeco.

LENIN. *Sacándole el muñeco a ERNESTO.* Dejame a mí.

CARLOS. Denme el muñeco.

*LENIN le hace cosquillas al muñeco. CARLOS ríe.*

CARLOS. Che, en serio, no jodan, denme el muñeco.

*LENIN le sigue haciendo cosquillas al muñeco. CARLOS ríe.*

CARLOS. Basta, Lenin. Ernesto, decile algo.

ERNESTO. Lenin, no jodas más con el puto muñeco.

CARLOS. Lenin, vos tenés los pantalones mojados.

LENIN. Porque me hiciste mear encima, Carlos.

CARLOS. *Avanzando hacia LENIN.* Dame el muñeco.

LENIN. *Levantando el muñeco.* Si das un paso más te quiebro el brazo.

ERNESTO. A Carlos no, Lenin.

CARLOS. En serio, no jodas.

LENIN. No estoy jodiendo.

CARLOS. Yo te quiero, Lenin.

*LENIN le quiebra el brazo al muñeco. CARLOS grita y se retuerce de dolor.*

ERNESTO. ¿Qué hacés? ¿Pero qué hacés, imbécil?

LENIN. *Arrepentido.* ¡Se me escapó!

ERNESTO. ¡Te estaba diciendo que te quería, retrasado!

LENIN. ¡Entendí otra cosa!

ERNESTO. ¿Qué entendiste?

LENIN. ¡Entendí otra cosa! ¡Pensé que era una amenaza!

ERNESTO. ¡Sos un idiota, Lenin!

LENIN. ¡Me asusté, Carlos!

*CARLOS sigue en el piso retorciéndose de dolor.*

ERNESTO. ¿Cómo que te asustaste?

LENIN. ¡Se me vino arriba y no pensé, Ernesto!

ERNESTO. ¡Le quebraste el bracito, Lenin!

LENIN. ¡Y vos lo hiciste vomitar sangre, Ernesto!

ERNESTO. ¡Fue sin querer!

LENIN. ¡Lo mío también, carajo! ¡Perdoname, Carlos!

CARLOS. Me duele. Me duele.

ERNESTO. Buscá algo para atarle el brazo, Lenin.

LENIN. ¿Es fractura expuesta? Porque si es fractura expuesta no quiero mirar.

ERNESTO. Carlos, ¿es fractura expuesta?

CARLOS. ¿Qué?

ERNESTO. Que si se te ve el hueso, Carlos.

LENIN. A *CARLOS*. No me lo muestres que me impresiona.

CARLOS. A *ERNESTO*. No sé, no me quiero mirar.

ERNESTO. Carlos, decime si tenés un puto hueso saliéndote del brazo.

*CARLOS, tirado en el piso, se mira el brazo.*

CARLOS. No, no hay hueso.

ERNESTO. Confirmado, Lenin. No hay hueso.

*LENIN suspira.*

ERNESTO. Carlos, sostenete el brazo. A *LENIN*. Traeme una venda, una cuerda, cualquier cosa.

*LENIN busca en las cajas.*

LENIN. No hay vendas. *Busca*. Acá hay una corbata de Garfield, ¿te sirve?

ERNESTO. Lo que sea, Lenin.

*LENIN le tira la corbata con dibujos de Garfield a ERNESTO.*

ERNESTO. Carlos, dejame que te ate el brazo.

CARLOS. De ninguna manera, Ernesto.

ERNESTO. Dame el brazo.

CARLOS. Me duele.

ERNESTO. Teneme confianza.

CARLOS. Yo te tengo confianza.

ERNESTO. No te va a doler.

CARLOS. ¿Me prometés?

ERNESTO. Te prometo.

LENIN. Bueno, no se pongan putos.

*ERNESTO le ata el brazo a CARLOS con la corbata. CARLOS está a punto de llorar.*

ERNESTO. A CARLOS. ¿Te sentís mejor?

CARLOS. No.

LENIN. Y no, Ernesto. Es una corbata de Garfield no un frasco de morfina.

ERNESTO. Estoy haciendo lo mejor que puedo.

LENIN. Todos estamos haciendo lo mejor que podemos.

CARLOS. No se peleen. Por favor no se peleen.

*Alguien forcejea la puerta de entrada intentando abrirla. No puede. Está trancada con los palos de golf. Silencio. Los tres miran la puerta. Alguien afuera la sigue forcejeando. Golpean. Silencio.*

ERNESTO. A LENIN. ¿No dijiste que no había nadie?

LENIN. No había nadie. Cuando bajé no había nadie.

CARLOS. Son los negros.

ERNESTO. Haitianos, Carlos.

CARLOS. Lo que sea. Nos van a coger.

*Forcejean la puerta. Silencio.*

RAÚL. *Desde afuera.* Che, abran. No sean pelotudos. Los estoy escuchando.

LENIN. ¿Quién es?

RAÚL. Soy yo, Lenin. Raúl.

LENIN. ¿Qué Raúl? No conozco ningún Raúl.

RAÚL. ¿Cómo que no conocés ningún Raúl?

LENIN. No conozco ningún Raúl.

RAÚL. Me conocés a mí, tarado.

LENIN. ¿Y vos quién sos?

RAÚL. Raúl.

ERNESTO. ¿Raúl el de la biblioteca?

RAÚL. Ernesto, ¿sos vos?

ERNESTO. Sí, soy yo. Y vos sos...

RAÚL. Raúl.

CARLOS. Es un zombi, Ernesto.

ERNESTO. No, es Raúl.

CARLOS. No le creas.

LENIN. No tiene voz de zombi. Habla bien. Modula.

CARLOS. *Gritándole a la puerta.* A ver, Raúl, hacé como un zombi.

RAÚL. ¿Qué?

ERNESTO. Abrile, Lenin.

LENIN. Abrile vos, ¿qué me viste, cara de Mary Poppins?

ERNESTO. ¿Qué tiene que ver Mary Poppins?

LENIN. No sé, ¿no abría puertas?

RAÚL. ¿Me pueden abrir, la puta que los parió?

*ERNESTO destranca la puerta. Entra RAÚL, con su casco azul sobre la cabeza.*

LENIN. Ah, ese Raúl. Ahora sí te saco.

RAÚL. ¿Qué mierda están haciendo acá?

CARLOS. Tomale el pulso, Ernesto. Si no tiene, es un zombi.

ERNESTO. Calmate, Carlos. Raúl no es un zombi.

RAÚL. ¿De qué carajo están hablando?

LENIN. ¿Dónde estabas, Raúl? Yo bajé y no había nadie.

RAÚL. Afuera, buscando a los camaradas. Acabo de entrar.

ERNESTO. ¿Vos estabas con el resto?

RAÚL. Al principio sí. Después no.

CARLOS. Yo creo que estoy teniendo un shock postraumático, Raúl.

LENIN. Callate, Carlos.

*CARLOS canta para sí.*

ERNESTO. ¿Dónde están los demás, Raúl?

RAÚL. No sé. Estábamos jugando al truco. De repente sentimos ruidos, bombas, vidrios rotos. Bertolotti salió gritando “¡che, no jodan, somos de la ONU!”. Me dio hambre. Fui a buscar unos snacks a la cocina-

ERNESTO. ¿Unos snacks?

RAÚL. Papitas, maníes, unos quesoros. Cuando volví no había nadie. Salí a buscarlos. Nada. Me encontré con los rebeldes.

LENIN. ¿Los viste? ¿Cómo son?

RAÚL. ¿A qué te referís?

LENIN. ¿A qué se parecen?

RAÚL. ¿Cómo “a qué se parecen”, idiota? Son personas.

LENIN. ¿Personas cómo?

RAÚL. Personas con caras. Pelo. Dos brazos. La mayoría.

LENIN. ¿Hay pancartas?

RAÚL. ¿Pancartas?

LENIN. ¿Reparten volantes?

RAÚL. No, no sé. ¿De qué hablás?

- LENIN. Trato de identificar perfiles, Raúl. Si hay pancartas y volantes, piden aumento de sueldo. Si se tapan la cara, son anarcos. Pero si muestran la cara, tiran piedras y balazos y no tienen pancartas, salieron a matar. Y a cambiar el mundo. Y todo les importa un carajo. Y estamos en el horno.
- ERNESTO. A RAÚL. ¿Te dijeron algo?
- RAÚL. Hablan en francés. No entendí una mierda. Esto es América Latina, ¿por qué hablan en francés?
- ERNESTO. El francés es un idioma latino.
- RAÚL. No seas burro, Ernesto.
- CARLOS. Si ves que me desmayo no te preocupes, Raúl. Vos seguí contando.
- LENIN. A RAÚL. ¿Te lastimaron?
- RAÚL. No. Pero estaban muy enojados. Haciéndome gestos propios de una guerra. Yo les ofrecí mis snacks como señal de respeto. Intenté generar un vínculo afectivo. Yo te ofrezco mis snacks y vos me dejás vivir.
- ERNESTO. ¿Les ofreciste snacks, Raúl?
- RAÚL. No tenía espejitos de colores, ¿qué querías que hiciera?
- ERNESTO. No tiene sentido.
- RAÚL. ¿Si funcionó hace quinientos años, por qué no puede funcionar ahora, Ernesto?
- LENIN. ¿Funcionó?
- RAÚL. No. Me empezaron a correr. A tirar piedras. Se comieron los snacks. Me dispararon.
- LENIN. Así nos agradecen. Les cuidamos el orto y así nos agradecen. ¿No se dan cuenta que estamos de su lado? *Gritando por la ventana.* ¡Somos fuerzas de paz, hijos de puta!
- CARLOS escucha gritar a LENIN y deja de cantar. Nadie habla. Silencio.*
- ERNESTO. Hace quinientos años Colón estuvo acá, en Haití. Le puso otro nombre, pero era acá. Era un veinticinco de diciembre cuando una de las naves encalló. La Santa María. La desmontaron e hicieron un fuerte. Y le pusieron “Fuerte Navidad”. Fue acá mismo. La primera construcción de los españoles en América. Colón dejó a un grupo de marineros para que buscaran oro. Y al año siguiente, en la segunda expedición, volvió a buscarlos. ¿Y saben qué encontró?
- CARLOS. ¿Qué encontró, Ernesto?

- ERNESTO. Nada. El Fuerte había sido quemado y los españoles, asesinados.
- LENIN. ¿A dónde querés llegar?
- ERNESTO. Que fue acá. La primera rebelión fue acá. La primera rebelión en América fue acá. Y la primera guerra de independencia también, Lenin. En mil ochocientos cuatro. Toussaint Louverture, Lenin. Y ahora se repite. Como un círculo, Lenin. Haití es como América Latina, pero en chiquito. Como un prólogo de lo que va a venir después, ¿entendés?
- Silencio.*
- LENIN. No.
- Una piedra lanzada desde afuera rompe el vidrio de una ventana. Los cuatro se cubren. Algunos vidrios rotos quedan en el suelo.*
- RAÚL. ¡Pero qué susto, la puta madre!
- LENIN. ¿Qué fue?
- ERNESTO. Tiraron una piedra.
- CARLOS. ¡Esto no se suponía que iba a pasar en el Caribe! El Caribe es caipirinha en la playa, ver el atardecer en short de baño y aplaudir la caída de sol. ¡El Caribe es cocos! ¡Quiero mis cocos! ¡Mierda! ¡Me duele el brazo!
- LENIN. *Yendo hacia la ventana.* Pasame el megáfono, Ernesto.
- ERNESTO. *Pasándole el megáfono.* ¿Qué vas a hacer, Lenin?
- LENIN. Voy a aplicar psicología invertida, Ernesto. Les voy a hacer creer que pensamos como ellos. Que somos hippies. Comunistas. Todo eso. Que no somos una amenaza. Y cuando vean que ellos y nosotros somos uno solo, que estamos en el mismo bando, nos van a dejar en paz.
- RAÚL. Eso no es psicología invertida.
- LENIN. A RAÚL. Vos no te hagas el vivo que recién llegaste.
- ERNESTO. ¿Cómo carajo vas a hacer eso, Lenin?
- LENIN. A RAÚL. No me estás cayendo bien, Raúl.
- ERNESTO. Lenin.
- LENIN. Cantando canciones de protesta, Ernesto. *Toma el megáfono y canta hacia la ventana.* “¿Qué culpa tiene el tomate de estar tranquilo en la mata? ¿Qué culpa tiene el tomate...?” A los demás. Canten, che. *Los otros empiezan a cantar. Por la ventana.* “¿Qué culpa tiene el tomate de estar tranquilo en la

mata, si viene un hijo de puta y lo mete en una lata y lo manda pa' Caracas?" *A los demás.* ¡Más fuerte! *Hacia la ventana.* "¡Si viene un hijo de puta y lo mete en una lata y lo manda pa' Caracas!" *A los demás.* ¡Canten, putos! *Todos, cantando muy fuerte.* "¿Qué culpa tiene el cobre de estar tranquilo en la mina? ¿Qué culpa tiene el cobre de estar tranquilo en la mina, si viene un yanqui ladrón y lo mete en un vagón y lo manda a Nueva York? ¡Si viene un yanqui ladrón y lo mete en un vagón y lo manda a Nueva York!" *Pausa. Hacia afuera.* ¿Y? ¿Estamos juntos o qué?

*Le llueven cuatro o cinco pedradas más que rompen otros tantos vidrios de la habitación.*

LENIN. *Cubriéndose.* ¡Pero qué manga de hijos de puta! *Gritando por la ventana.* ¡Soy uruguayo! ¡Soy neutral, mierda!

CARLOS. No entiendo. ¿Qué carajo tiene que ver Caracas con todo esto?

RAÚL. *Señalando la muñeca inflable.* ¿Eso es una muñeca inflable? ¿Qué mierda estaban haciendo acá arriba?

LENIN. ¿Qué hago, pruebo con "Gallo rojo, gallo negro"?

ERNESTO. Lenin.

LENIN. *Toma el megáfono y canta.* "A desalambrar, a desalambrar. Que la tierra es nuestra, tuya y de aquel. De Pedro y María, de-"

ERNESTO. ¡Pará, Lenin! No seas enfermo.

*Pausa. Silencio prolongado. Los cuatro están exhaustos, derrotados.*

RAÚL. Nos van a matar. No hay vuelta. Sólo somos cuatro y esta gente sobrevivió el Apartheid, ¿se dan cuenta?

*Silencio.*

CARLOS. A RAÚL. Vos sos racista, ¿no, Raúl?

ERNESTO. Raúl, decir que esta gente sobrevivió el Apartheid es como decir que mi gente llegó a la Luna. Y mi gente no llegó a la Luna.

CARLOS. Nadie llegó a la Luna.

LENIN. A ERNESTO. ¿Quién es tu gente?

ERNESTO. Mi familia, mis amigos. No sé, mi barrio. ¿Por qué preguntás?

CARLOS. Lo de la Luna fue un montaje. Falso. Me duele el brazo.

LENIN. ¿Qué barrio?

ERNESTO. La Comercial.

LENIN. Ah.

ERNESTO. ¿Por?

LENIN. No, nada. Quería saber.

CARLOS. Creo que tengo una embolia.

ERNESTO. La gente de ahí afuera no es distinta a nuestra gente, Raúl. Ellos son más *mi gente* que un noruego, por ejemplo.

LENIN. Hay agua de por medio, Ernesto. Si hay agua de por medio sos distinto. Noruega, Haití o Alaska, da lo mismo.

RAÚL. Alaska no tiene agua de por medio.

LENIN. ¿Eh?

RAÚL. Que Alaska no está separada por el mar.

LENIN. Entonces los que viven en Alaska son más mi gente que los haitianos. A Alaska se puede ir caminando. A Haití no. *Pausa*. ¿Cómo son los que viven en Alaska? ¿Alaskacianos? ¿Alaskaenses?

CARLOS. Alaskos.

LENIN. Alaskos.

RAÚL. ¿Te irías caminando a Alaska?

LENIN. Es un decir.

CARLOS. Qué mierda vivir en Alaska, ¿no?

LENIN. Es mejor que Haití.

ERNESTO. ¿Estuviste en Alaska?

LENIN. No. ¿Y vos?

ERNESTO. No.

LENIN. ¿Entonces?

ERNESTO. ¿Entonces qué?

LENIN. No sé, me perdí.

- ERNESTO. No importa que no se pueda llegar caminando. Haití es más como nosotros que Alaska. Definitivamente.
- LENIN. ¿Como nosotros quiénes? ¿Como vos?
- CARLOS. ¿Vos sos bolchevique, Ernesto?
- ERNESTO. Nos es ideológico, es cultural.
- LENIN. ¿Cultural? ¿Qué, del río Bravo para abajo usamos todos ponchos de colores? ¿Es eso?
- ERNESTO. No, estúpido. Hay una historia.
- LENIN. La historia no te hace amigo de los extranjeros, Ernesto.
- ERNESTO. *Señalado hacia afuera.* En algún punto siento que los quiero. Como se quiere a un primo segundo que no se ve demasiado.
- LENIN. Síndrome de Estocolmo. Eso es lo que tenés.
- RAÚL. Ellos se comieron mis snacks, Ernesto.
- ERNESTO. Me cago en tus snacks, Raúl.
- RAÚL. ¡Tengo hambre, Ernesto!
- ERNESTO. Te aguantás.
- RAÚL. Recuerden. El Apartheid.
- LENIN. A RAÚL. ¿Qué tienen que ver tus snacks con el Apartheid?
- RAÚL. No sé.
- CARLOS. Vos tenés SIDA, Lenin.
- RAÚL. Estamos hablando de comida, Carlos. No seas asqueroso.
- ERNESTO. Los snacks no son comida, Raúl.
- CARLOS. ¿Por qué carajo dicen “snacks”? ¿No es mejor “papas fritas” o “Chizitos”? ¿Qué eran, Raúl, papas fritas o Chizitos?
- RAÚL. No me acuerdo. Creo que maníes.
- LENIN. ¿Comés maníes con este calor?
- RAÚL. Dejen de hablar de comida.
- LENIN. Vos sacaste el tema.

RAÚL. Me da más hambre.

CARLOS. Creo que tengo gases.

LENIN. Vos no podés tener el brazo quebrado, Carlos.

CARLOS. No. Capaz que es un esguince.

RAÚL. No voy a poder resistir mucho más.

ERNESTO. Lenin, agarrá el diccionario.

LENIN. ¿Para qué?

ERNESTO. Traducime.

*LENIN recoge el diccionario, que ha quedado en algún rincón. ERNESTO toma el megáfono y va hacia la ventana.*

ERNESTO. *Gritando por la ventana.* ¡Hola!

LENIN. ¿Busco “ola”?

ERNESTO. Sí.

LENIN. *Buscando en el diccionario.* Esperá, esperá.

ERNESTO. Dale, Lenin. Me están mirando.

LENIN. *Leyendo.* Acá está. “Vague”.

ERNESTO. ¿Estás seguro?

LENIN. Es lo que dice acá.

ERNESTO. *Por la ventana.* ¡Vague!

RAÚL. “Vague” es ola.

LENIN. Fue lo que dije.

RAÚL. Pero ola de mar, imbécil.

LENIN. ¿Eh?

ERNESTO. “Hola” lleva hache, Lenin.

LENIN. No, no lleva.

ERNESTO. Sí. Lleva.

RAÚL. Lleva.

LENIN. Vos te callás, Raúl.

ERNESTO. ¿Me hiciste decirles “ola”?

LENIN. ¡Fue lo que me dijiste!

ERNESTO. ¡Pero “hola” de saludo, no ola de bañarse, idiota!

CARLOS. ¿A quién le gustaría ir a darse un chapuzón a la playa?

LENIN. *Sin escuchar a CARLOS. Bueno, esperá. Buscando la palabra en el diccionario. “Homosexual”... “Homónimo”... “Hombre”... “Holocausto”... “Holanda”... Acá está, “hola”. Pausa. “Salut”.*

*Silencio.*

ERNESTO. ¿Salut? Me estás cagando.

LENIN. No. Acá dice. “Salut”.

CARLOS. *Sonriendo. “Salut”. Qué idiotas.*

ERNESTO. *Por la ventana. ¡Salut!*

RAÚL. La te final no se pronuncia.

ERNESTO. ¿Qué? ¿Se dice “salú”?

*RAÚL asiente con la cabeza.*

ERNESTO. *Por la ventana. ¡Salú! ¡Salú, valientes haitianos! A LENIN. Buscá “valiente”.*

RAÚL. “Valiente” va con ve corta, Lenin.

LENIN. Ya sé, Raúl. *Pausa. A RAÚL, haciendo la ve corta con los dedos. La ve corta es la de las patitas, ¿no?*

RAÚL. Sí, es la de las patitas.

ERNESTO. Dale, Lenin. Buscá la puta palabra.

LENIN. *Buscando. “Vampiresa”... “Valija”... Acá, “valiente”. “Brave”.*

ERNESTO. *Por la ventana. ¡Salú, braves haitians!*

LENIN. ¿“Haitians”? ¿Cómo sabés que se dice “haitians”?

ERNESTO. Se entiende por contexto, Lenin.

LENIN. Ah.

CARLOS. *Para sí, sonriendo. “Salut”. Qué idiotas.*

- ERNESTO. Buscá “hermanos latinoamericanos”, Lenin.
- LENIN. Me estás matando, Ernesto.
- RAÚL. *Buscando entre las cajas. ¿Alguien vio un libro que dejé acá?*
- CARLOS. ¿Qué estás leyendo, Raúl?
- RAÚL. Clásicos.
- LENIN. Acá está. “Hermano”, “frère”.
- ERNESTO. *Pronunciándolo mal. ¿Frère?*
- LENIN sigue buscando en el diccionario.*
- RAÚL. *A ERNESTO. La erre suena distinto. Como si estuvieras haciendo una gárgara. Le muestra el sonido de la erre francesa.*
- CARLOS. *Tierno. Ah, como un gatito.*
- CARLOS, RAÚL y ERNESTO tratan de hacer la erre como si estuvieran haciendo gárgaras. RAÚL los corrige sin hablar, siempre haciendo gárgaras. CARLOS y ERNESTO tratan de hacerlo bien, siempre sin dejar de hacer gárgaras. RAÚL hace “no” con la cabeza y sigue haciendo gárgaras. ERNESTO y CARLOS tratan de imitarlo.*
- RAÚL. *A ERNESTO. A ver, probá ahora. Frère.*
- ERNESTO intenta decir “frère” correctamente. No puede.*
- ERNESTO. No me sale. Es una mierda. No puedo.
- LENIN. *Leyendo el diccionario. “Latinoamericano” se dice “latinoaméricain”.*
- ERNESTO. *Por la ventana, como puede. ¡Braves haitians, frères latinoaméricains!*
- CARLOS. Suena feo, Ernesto. Es francés, tiene que sonar lindo.
- ERNESTO. *Se aleja de la ventana. Es un puto trabalenguas. No puedo.*
- LENIN. Si fueran tus hermanos te entenderían, Ernesto. Pero no lo son, así que no jodas.
- ERNESTO. Siguen siendo latinoamericanos, Lenin.
- LENIN. Ser latinoamericano es un slogan para vender discos de salsa, Ernesto. No me rompas las pelotas.
- CARLOS. *A RAÚL. ¿Qué clásicos estás leyendo vos, Raúl?*

- RAÚL. Kant, Marx, Nietzsche.
- ERNESTO. No es por la salsa, Lenin. Hay una historia de explotación compartida, una raíz lingüística y... *Pausa. Reacciona.* A RAÚL. ¿Vos estás leyendo a Marx?
- RAÚL. Sí, ¿por?
- LENIN. A RAÚL. Raúl, no podés leer a Marx.
- CARLOS. Si te hace feliz, hacelo, Raúl.
- LENIN. Callate, Carlos.
- CARLOS. A mí todavía me duele el brazo.
- ERNESTO. Raúl, ¿esos libros vos los tenés en la biblioteca?
- RAÚL. Algunos sí, otros no.
- ERNESTO. ¿Otros no?
- RAÚL. Algunos me aburrían y los doné.
- LENIN. ¿A quién se los donaste, Raúl?
- RAÚL. A los civiles, ¿a quién se los voy a donar?
- ERNESTO. ¿Qué libros donaste, Raúl?
- RAÚL. No sé. La “Genealogía de la moral”, de Nietzsche. “El capital”, de Marx. “El programa militar de la revolución proletaria”, de Lenin.
- CARLOS. Mirá, Lenin, se llama como vos.
- ERNESTO. ¿Qué más, Raúl?
- RAÚL. “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, de Engels. Algunas copias del “Manifiesto Comunista”, que traje varias.
- LENIN. ¿Trajiste varias? ¿Cómo que trajiste varias, retrasado?
- RAÚL. Bueno, no me griten. Antes de salir para acá me alcanzaron una caja con libros para donar. Y no la revisé.
- ERNESTO. ¿Te alcanzaron?
- LENIN. ¿Quién te alcanzó esos libros, Raúl?
- RAÚL. No sé. Unos tipos. Me dijeron que eran estudiantes. De facultad. Que querían hacer una donación de libros. Y me pareció bien. Los libros son buenos.

- CARLOS. A mí me gustan los libros.
- LENIN. Los libros son peligrosos, Raúl. Por eso existe el fuego.
- ERNESTO. El fuego existe antes que los libros, Lenin.
- LENIN. ¡Y nos vino bien para quemar boludeces, Ernesto!
- CARLOS. ¿Esto quiere decir que lo de afuera es culpa nuestra?
- ERNESTO. Son haitianos, no estúpidos, Carlos. Conocen a Marx desde antes de que llegáramos acá. Viajamos a Haití no al neolítico, gente.
- LENIN. Es culpa nuestra. Les abrimos las puertas del marxismo leninismo. Transformamos esta isla en un criadero de rojos. Literatura de guerrilla les dimos. Carne cruda a los caníbales. Negros, zombis, brujos y encima bolches. ¡Me cago en Haití! ¡Y odio el Caribe! ¿Raúl, te das cuenta que ahora estos tipos van a armar balsas para irse a Cuba? Exponiéndose a los tiburones para escapar del capitalismo. Balseiros a contracorriente. Para crear el barrio haitiano de La Habana. Ahí tenés, Cuba, Haití y Nicaragua: el triángulo de las Bermudas de la subversión armada. *Pausa. Gritando.* ¡Mierda!
- CARLOS. ¿Lenin, vos te diste cuenta que te llamás Lenin?
- LENIN. Carlos, te callás o te arranco los dientes.
- ERNESTO. ¿Cuántos libros donaste, Raúl?
- LENIN. No le digas “donación”, eso es proselitismo. Pedagogía para ácratas. Un manual para revolucionarios neófitos. ¿Y qué más les regalaste, Raúl? ¿Una guía para construir armas caseras? ¿“Haga su bomba molotov en cinco pasos sencillos”?
- RAÚL. No sé cuántos. No muchos. Algunos me parecieron interesantes, y di algunas clases.
- Silencio.*
- LENIN. ¿Cómo?
- CARLOS. Vos no hablás francés, Raúl.
- ERNESTO. ¿Clases sobre qué?
- RAÚL. Sobre Hegel.
- ERNESTO. ¿Hegel?
- CARLOS. ¿Por qué no nos das una clase sobre Hegel, Raúl?
- ERNESTO. ¿Hegel?

- RAÚL. Había gente que traducía. Con eso, y algunos dibujitos, nos fuimos entendiendo.
- ERNESTO. ¿Qué libro de Hegel, Raúl?
- RAÚL. “La fenomenología del espíritu”.
- CARLOS. El título es prometedor, Raúl.
- ERNESTO. ¿Les hablaste de la “Fenomenología del espíritu”?
- RAÚL. Algunas cosas. “La dialéctica del amo y el esclavo”, y poco más.
- Silencio.*
- LENIN. A RAÚL. Sos un imbécil.
- ERNESTO. ¿Lenin, vos leíste a Hegel?
- LENIN. No, pero ese título destila socialismo, Ernesto. “La dialéctica del amo y el esclavo”. Lo escuchás y te vienen ganas de prender fuego algo inmediatamente. Es una invitación a vivir en comuna. A dejar de bañarse. Y a plantar berenjenas en el jardín del fondo, Ernesto. A mí no me engañan.
- RAÚL. Hegel no habla sobre eso.
- CARLOS. ¿Y de qué habla, Raúl?
- LENIN. De una manga de hippies del orto alimentándose a base de comida macrobiótica, de eso habla. ¡Me cago en la revolución!
- RAÚL. Esperá. *Recoge la pizarra de escuela que quedó tirada por ahí y la recuesta contra algún rincón.* La idea de Hegel es bastante sólida.
- LENIN. *Señalando su entrepierna.* Ésta es sólida.
- ERNESTO. No seas básico, Lenin. Estamos intentando hablar de Hegel acá.
- RAÚL. *Recogiendo algunos marcadores para pizarra.* Es algo así. Escuchen. *Escribe “Hegel” en la pizarra.* Para Hegel al principio está el sujeto. *Dibuja un sujeto en la pizarra. Un dibujo infantil, un fosforito con brazos y piernas. Solo. Aislado.* Y ese sujeto sale de sí para ir al mundo de los objetos movido por el deseo. *Dibuja un objeto, como por ejemplo una manzana, y la une al sujeto a través de una flecha sobre la cual escribe la palabra “Deseo”.* Se encuentra con un objeto, y lo incorpora, es decir, lo anula. Tiene hambre y come, integra el alimento. Pero de repente se encuentra, no con un objeto, sino con otro sujeto. *Borra la manzana y dibuja otro sujeto, del que sale un globito que dice “¡Hola!”.* Y quiere ser reconocido por ese nuevo sujeto, quiere ser reconocido como sujeto independiente. ¿Cómo?, anulando al otro, peleando. *Del primer sujeto*

*sale un globito que dice "Grrrr". Es una lucha a muerte por el reconocimiento de la propia existencia. Ser o morir. Y no estamos hablando de un delirio persecutorio, ¿me siguen? Esto es real.*

CARLOS. ¿Hegel dice todo eso?

RAÚL. Ponele que sí, Carlos. Hegel es difícil. *Pausa. Les señala el piso delante de la pizarra. Se pueden sentar. Los tres se sientan en el piso. Vuelve a la pizarra.* La esencia de la naturaleza humana se construye a partir de esa lucha. ¿Qué es lo que nos diferencia de los animales? *Dibuja un animal con cuatro patas, algo irreconocible.* Que los animales tratan de sobrevivir. Siempre. Huyen de la muerte. El hombre, en cambio, es el único animal estúpido que pelea aun a costa de perder la propia vida. No le importa. Deja todo en esa lucha, como un imbécil, como si la vida no valiera nada. *Mientras dibuja "Te voy a matar y no me importa". Es un "te voy a matar y no me importa". Y si no gano es lo mismo que estar muerto, es la nada, plim. ¿Cuándo termina toda esta debacle? Cuando uno de los dos sujetos se rinde, se acobarda, se caga. Quiere conservar la vida, ergo, se comporta como un puto animal. Borra el globito del segundo sujeto y escribe otro que dice "Me rindo, che". "Me rindo, che". Vuelve al primer dibujo.* El vencedor, esa especie de maníaco depresivo con pulsiones asesinas, se erige como amo, venció su instinto de conservación y está pronto para seguir pisoteando gente como un matón de boliche, con sus amigotes, todos juntos como una manga de dementes paranoicos a los que la vida les chupa un huevo, y no tienen ningún problema en cagarte a patadas a la primera de cambio, abandonados a la orgía de los placeres, mientras el esclavo mantiene el contacto con el mundo a través de su trabajo. *Dibuja una hoz en una de las manos del segundo sujeto y un martillo en la otra.* Mientras uno trabaja, el otro se echa a descansar. *Del primer globito sale "Zzzzzzzz". Esto se pone lindo cuando la fuerza bruta es sustituida por el capital. Dibuja un signo de pesos en el primer sujeto, una galera en su cabeza, un cigarro en la boca y un bastón en su mano.* Porque el capital no es otra cosa que un patovica metafórico que les cuida el culo a los ricos que se volvieron flojitos y no tienen el valor ni para empujar a un down en la vía pública porque camina lento. Y ya está el plato servido para que el hijo de puta de Marx venga a hablar de proletarios y burgueses. *Escribe "Marx" en la pizarra, junto a "Hegel". De "Marx" sale una flecha hacia el amo, que inmediatamente es tachado con una cruz.* Esclavos a lo largo de la historia, esperando el momento justo para despertarse y superar esta oposición dialéctica y convertirse en amos de su propio destino a través de la lucha armada como único camino, como quería Lenin. *Escribe "Lenin" al lado de "Marx". Sin sentir piedad de nadie ni compasión ante ninguno, sin sentir misericordia, que no es otra cosa que un invento católico para juntar a una familia que se odia y comer frutas secas en invierno. Y ellos, estos haitianos pisoteados durante siglos, el basural del último restaurante de comida rápida en el suburbio más alejado del mercado mundial, se ven de pronto matando*

gente y se preguntan, “¿compasión?, ¿por quién?, no, la compasión es un sentimiento inútil, es una enfermedad, es la estrategia de los débiles montando el espectáculo del infortunio”. Porque ahora se dio vuelta la tortilla y somos nosotros los débiles. Y lloramos y pedimos de rodillas por favor que no nos maten. Pero ellos saben que todo eso no es más que una actuación, puro teatro, una performance maldita dirigida a su corazón como una tarjeta de Navidad con perritos parapléjicos. Un golpe bajo de la sensiblería cristiana. Y no, no nos tienen lástima ni compasión. Eso nos gustaría a nosotros. Pero ellos quieren venganza. Para ellos la compasión es una especie de trastorno con manifestaciones hipocondríacas y nada más, y no están dispuestos a sufrirlo. Y esto no lo digo yo, lo dice Nietzsche. *Escribe “Nietzsche” al lado de “Marx”, “Lenin” y “Hegel”. Los señala.* Y acá los tienen. Hegel, Marx, Lenin y Nietzsche, los Cuatro Fantásticos de la subversión política y moral. *Señalando hacia afuera.* Y el resultado está ahí. La guerra, la revuelta sediciosa, la justicia social. Y nuestra muerte.

*Silencio prolongado.*

LENIN. Bueno, hay que reconocer que el razonamiento es convincente.

ERNESTO. Y vos decís que hablaste de esto con los civiles.

RAÚL. ¿Estuve mal, Ernesto?

LENIN. Me hiciste pensar, Raúl.

*La luz se apaga completamente en el escenario. Quedan a oscuras.*

CARLOS. ¿Qué pasó? ¿Qué es?

ERNESTO. Un apagón.

RAÚL. Cortaron la luz.

CARLOS. ¿Van a entrar? No me quiero morir.

LENIN. Che, Raúl, ¿y cómo se acumula el capital?

ERNESTO. Lenin, ayudá a buscar linternas. En las cajas tiene que haber algo.

*Los cuatro se ponen a buscar linternas en las cajas.*

CARLOS. Hay olor a zombi, Ernesto.

RAÚL. Bueno, Lenin, al principio alguien le puso un cerco a un pedazo de tierra y dijo “esto es mío”.

ERNESTO. Puta, creo que me mordió algo.

- CARLOS. ¿Un zombi?
- ERNESTO. No, Carlos. En la caja, no sé. Una cosa. Tenía pelos.
- RAÚL. Y después agregó un cartel prohibitivo: “no entre”, “se ruega no pisar el césped”, “cuidado con el perro”, o algo así. ¿Me seguís, Lenin?
- ERNESTO. Toqué pelos, Carlos. La puta madre.
- CARLOS. Uy, qué impresión.
- RAÚL. Y el tipo del cerco va y tiene hijos, y deja todo en herencia, ¿entendés?
- ERNESTO. ¿Qué mierda hay en estas cajas?
- LENIN. ¿Y qué más, Raúl?
- CARLOS. Yo toqué algo pegajoso, Ernesto. O lo que te mordió a vos, me lamió la mano.
- RAÚL. Y ‘tá, no mucho más, Lenin. Lo vi, lo tomé y se lo dejé a mi hijo. Listo.
- CARLOS encuentra una linterna de cotillón, una especie de calabaza de Halloween con luz adentro, algo ridículo.*
- CARLOS. *Prendiendo la linterna.* Miren, acá encontré.
- RAÚL. *Señalando la linterna.* ¿Qué mierda es eso?
- CARLOS. ¿Qué sé yo? ¿Se festeja Halloween en Haití?
- ERNESTO. *Sacando otra linterna de una caja, algo extraño, un tubo de plástico fluorescente como el de “La Guerra de las Galaxias”.* Acá hay otra. ¿Che, quién mierda trajo estas porquerías?
- RAÚL. *Moviendo unas cajas.* Yo vi una caja de herramientas por acá.
- RAÚL se pone a buscar entre las cajas.*
- CARLOS. Tengo miedo, Ernesto. ¿Me abrazás?
- ERNESTO. No.
- CARLOS. Yo tengo síndrome de colon irritable.
- ERNESTO. ¿Eh?
- CARLOS. Nada, lo quería compartir.
- ERNESTO va hacia la ventana y se queda parado, mirando hacia afuera.*
- LENIN. ¿Cómo está tu brazo, Carlos?

- CARLOS. Bien, creo que fue sólo una torcedura.
- LENIN. Gritaste mucho.
- CARLOS. Sí, me puse nervioso.
- RAÚL. *Quieto, tras mover una caja. ¿Puede ser que haya mapaches en Haití?*
- ERNESTO. *Sin dejar de mirar hacia afuera. ¿De qué hablás, Raúl?*
- RAÚL. Me parece que vi un mapache. No sé, ahora lo perdí. Está oscuro.
- LENIN. No hay mapaches en Haití, Raúl.
- RAÚL. Yo vi un mapache. Te juro que vi un mapache. Si no hay mapaches en Haití, alguien trajo un mapache en las cajas de ayuda humanitaria.
- CARLOS. Pobre mapache.
- ERNESTO. ¿Cómo sabés que era un mapache, Raúl?
- RAÚL. Tenía la marca alrededor de los ojos. Esas que tienen los mapaches.
- CARLOS. ¿Ojeras?
- RAÚL. Sí, algo así.
- LENIN. Los mapaches no tienen ojeras.
- RAÚL. Tienen sí.
- LENIN. No tienen.
- CARLOS. Tienen sí, Lenin.
- LENIN. ¿Todo? ¿Tenemos que discutir por todo? Así no aguanto más.
- RAÚL. *Abriendo una de las cajas. Acá está.*
- CARLOS. Mirá, Lenin, Raúl encontró el mapache.
- RAÚL. El mapache no, Carlos. La caja de las herramientas. *Saca una linterna de las que se ponen en la cabeza, sobre la frente. Tenía la linterna ahí. Se pone la linterna.*
- ERNESTO. *Mirando hacia afuera. Se ven las estrellas.*
- Los otros tres van hacia la ventana.*
- CARLOS. Un mapache es como una rata, ¿no?
- LENIN. Sí, Carlos. Como una rata.

CARLOS. Pero más simpática.

LENIN. Sí, más simpática.

CARLOS. ¿Lenin, vos sabías que yo me tengo que dar la vacuna antitetánica todavía?

LENIN. No.

CARLOS. Ahora sabés.

*Silencio. Los cuatro miran hacia afuera.*

RAÚL. Es precioso. Afuera.

*Silencio prolongado.*

ERNESTO. Apaguen las linternas.

*Los cuatro apagan las linternas. Todo queda oscuro. Silencio. La oscuridad se mantiene durante toda la escena que sigue.*

LENIN. Cuántas estrellas.

CARLOS. ¡Miren! ¡Allá está la Cruz del Sur!

ERNESTO. *Tierno.* No, Carlos. No.

*Silencio.*

RAÚL. Ey, miren. Se fueron. Los negros. Estaban ahí afuera y ahora no están. Miren abajo, no hay nadie.

LENIN. Tenés razón, Raúl.

CARLOS. ¿A dónde se fueron?

ERNESTO. Allá están. Abajo en la calle. ¿Ven una masa de gente que va como hacia la playa?

RAÚL. No va "como hacia la playa". Va hacia la playa.

CARLOS. ¿Se van a dar un chapuzón?

LENIN. Están llevando algo. En un carrito.

CARLOS. ¡Y tienen un carrito!

RAÚL. Es... un cañón.

ERNESTO. Es un cañón viejo. Muy viejo.

CARLOS. ¡Miren un crucero! ¡Allá en el puerto!

- LENIN. Es cierto. Es un crucero. Un crucero de lujo.
- RAÚL. ¿Qué mierda hace un crucero de lujo acá?
- CARLOS. Deben estar paseando. Es el Caribe, ¿no?
- LENIN. ¿Qué dice ahí al costado? Tiene el nombre dibujado. ¿Cómo se llama? Marie... Marie algo.
- ERNESTO. Marie... Antoinette.
- RAÚL. ¿Le pusieron "María Antonieta" al barco? Qué conchudos.
- ERNESTO. Y viene de... ¿Miami? ¿Dice "Miami" ahí?
- RAÚL. Tiene bandera yanqui.
- LENIN. ¿Pero no se dan cuenta que las banderas yanquis atraen hordas de sediciosos con antorchas? Es como ser un imán y pretender que la heladera no te pegue.
- RAÚL. Se están desviando. No van a la playa, van al puerto.
- ERNESTO. ¿Están llevando el cañón?
- CARLOS. ¿Para qué llevan un cañón al puerto?
- Silencio.*
- RAÚL. ¿Estoy viendo bien? ¿Eso es un cañón de la época de la conquista?
- LENIN. ¿Un cañón español?
- RAÚL. Español, francés. De Europa era.
- LENIN. ¿Y funciona?
- CARLOS. ¿Los del crucero no se enteraron que acá está la revolución? Hay que avisarles. *Gritando.* ¡Acá está la revolución!
- ERNESTO. Pará, Carlos. Me gritaste en la oreja.
- CARLOS. Perdón, Ernesto.
- RAÚL. ¿Vienen a pasear al país más pobre de América? No me jodas, son morbosos. Eso es morbo. *Gritando por la ventana.* ¡Morbo!
- LENIN. Parar en Haití para refregarles un crucero de lujo por la cara a estos muertos de hambre. Obscenidad es lo que tienen.
- RAÚL. ¡Eso, obscenidad!

- LENIN. *Gritando.* ¡Obscenos! Primero el cólera, y ahora exhibicionistas con plata. Estos negros están meados por los dinosaurios.
- ERNESTO. Están cargando el cañón.
- LENIN. ¿Ese cañón anda?
- RAÚL. ¿Qué le están poniendo?
- LENIN. ¿Pelotas de fútbol?
- ERNESTO. No pueden ser pelotas de fútbol.
- CARLOS. Los van a bombardear. Van a bombardear el crucero con un cañón de la conquista. Correte, Lenin. Deciles que se den la vuelta. *Gritando por la ventana.* ¡Que se den la vuelta!
- ERNESTO. ¡Pará de gritarme en el oído, Carlos, la puta que te parió!
- LENIN. No hay que decirles nada. Que se los coman, por hijos de puta. Venir a babosear a esta gente así en la cara. *Gritando por la ventana.* ¡Esta gente es pobre y tiene SIDA! ¡SIDA! ¡Obscenos!
- RAÚL. Eso. *Gritando por la ventana.* ¡Exhibicionistas!
- LENIN. *Gritando por la ventana.* ¡Lean a Hegel, mierda!
- ERNESTO. Van a hundir el “María Antonieta”.
- LENIN. Que lo hundan.
- CARLOS. *Por la ventana.* ¡Muéranse, burgueses!
- ERNESTO. ¡Salime de arriba, Carlos, la concha de tu madre!
- CARLOS. Perdón, me emocioné, Ernesto.
- LENIN. ¡Miren, van a disparar!
- Silencio.*
- RAÚL. No, se les trancó.
- ERNESTO. Bueno, ese cañón tiene cuatrocientos años. Lo acaban de sacar del museo. Ya es mucho que lo hayan-
- Una detonación de cañón interrumpe las palabras de ERNESTO. Silencio.*
- LENIN. No, no eran pelotas de fútbol.
- CARLOS. Hicieron mierda el barco.

RAÚL. Le dejaron un agujero justo al lado del nombre. Qué simbólico.

CARLOS. ¿No tendríamos que ir a ayudar?

ERNESTO. ¿A los haitianos o a los del crucero?

*Silencio.*

CARLOS. No sé.

LENIN. Se está hundiendo.

RAÚL. ¿Cuántos son?

ERNESTO. ¿Quiénes?

RAÚL. Los que están en el barco.

LENIN. No sé. ¿Quinientos?

CARLOS. Nunca vi morirse tanta gente junta.

*Suena otro estruendo de cañón. Silencio.*

CARLOS. No. Nunca.

*Silencio.*

ERNESTO. ¿Saben que en Miami también hay haitianos?

CARLOS. ¿La gente se está muriendo y vos hablás de Miami, Ernesto?

ERNESTO. No estoy hablando de Miami, estoy hablando del sistema.

LENIN. ¿Miami es el sistema?

RAÚL. Se están tirando del barco.

ERNESTO. Todo es el sistema.

RAÚL. El crucero se está hundiendo como el Titanic. Quinientos ricos menos en el mundo. Los isleños festejan.

ERNESTO. Los flujos migratorios, las leyes del mercado. ¿Qué mierda hacen los haitianos en Miami? ¿Qué mierda hace alguien hablando creole en Miami?

CARLOS. Ernesto, ¿vos sos anarquista?

*Silencio.*

ERNESTO. Miami y Haití no deben haber sido muy distintos en mil cuatrocientos noventa y dos. Palmeras, tierra, pasto. Y ahora, no. No es lo mismo. Y pienso, ¿qué carajo pasó en el medio? ¿Nunca se preguntaron eso?

*Suena otro estruendo de cañón.*

RAÚL. *Prendiendo su linterna.* Ernesto, yo no conozco Miami.

CARLOS. *Prendiendo su linterna.* Y yo no sé de qué mierda estás hablando cuando decís “creole”, Ernesto.

LENIN. *Mirando por la ventana.* El “María Antonieta” ya no existe. Se lo tragó el mar.

ERNESTO. *Prendiendo su linterna.* Para que exista Miami tiene que existir Puerto Príncipe. Para que un país sea lindo otro tiene que ser una mierda. Y mejor si es una isla, porque queda lejos. Todas las islas quedan lejos. Y mejor todavía si ni siquiera es una isla entera, es un pedazo de isla. Y mucho mejor si en ese pedazo de isla se habla un idioma distinto al de los países que están cerca. Haití es el epicentro de los cagados por la vida. Es la Nueva York de los pobres, ¿entienden? Esto no es una rebelión. Es el sistema que se nos cae encima. Para empezar de cero. Como en una tierra utópica. Esto es América. Y en América puede pasar todo. Empieza con una grieta, y termina en cráter. Como el del meteorito que extinguió a los dinosaurios. ¡Y que cayó en el Caribe! ¡América extinguió a los dinosaurios!, ¿no va a poder extinguir el capitalismo?!

*Se escucha otro estruendo de cañón.*

ERNESTO. ¿Y ahora a qué mierda le están tirando si ya hundieron el puto barco?

*Silencio.*

RAÚL. *Mirando por la ventana.* A nosotros, Ernesto.

LENIN. *Mirando por la ventana.* Vienen para acá. Están acercando el cañón.

CARLOS. No puede ser.

LENIN. Ellos no saben que nosotros sabemos que ellos tienen razón.

CARLOS. Pero estuvimos gritando por ellos. ¡Nos hicimos amigos!

RAÚL. Es por la luz. Apáguenlas. ¡Apaguen las linternas!

ERNESTO. No seas pelotudo, Raúl. Hace una hora que les estamos gritando boludeces. Ya saben que estamos acá.

LENIN. *Señalando un casco azul.* Hay que pintar los cascos de rojo. Y dibujarles una estrella en la frente, como la del Che. O una hoz y un martillo. O dejarnos de joder y tirarles aceite hirviendo por la cabeza. ¡Algo, mierda!

- ERNESTO. Pensé que te habían empezado a caer bien, Lenin.
- LENIN. Que los conchudos del crucero me caigan mal no significa que estos negros de mierda sean mis amigos. Nadie que te quiera meter un palo en el culo y hacerte zombi es un amigo, Ernesto.
- La linterna de CARLOS deja de funcionar.*
- CARLOS. ¡Se me apagó la linterna! ¡La puta madre! *Se tapa los oídos y empieza a cantar "Navidad" de José Luis Perales.*
- RAÚL. *Mirando por la ventana.* Casi están acá.
- LENIN. *Mirando por la ventana.* Están cargando el cañón. *Gritando hacia afuera.* ¡No es necesario que nos maten! ¡Nosotros ya entendimos!
- RAÚL. *Mirando por la ventana.* ¡Nos están apuntando!
- CARLOS canta más fuerte, con los oídos tapados y cerrando los ojos.*
- LENIN. ¡Al suelo! ¡Al suelo!
- Los cuatro se tiran al suelo, con las manos cubriéndose la cabeza esperando el impacto. Se escucha un estruendo. CARLOS deja de cantar. Silencio. Nada.*
- CARLOS. ¿Estamos muertos?
- ERNESTO. No, Carlos.
- RAÚL. ¿Le erraron?
- LENIN. *Se acerca a la ventana y mira hacia el techo de la base.* Cayó arriba. En el techo. *Sigue mirando hacia el techo de la base.* ¡Ey, ahí están! ¡Los demás! ¡Están ahí en el techo!
- RAÚL. ¿Quiénes, Lenin?
- LENIN. *Sigue mirando hacia arriba.* ¡Los nuestros! La Compañía de Fusileros Mecanizada, la Compañía de Apoyo al Combate, la de Apoyo Logístico, la Compañía de Fusileros Motorizada. ¡Están ahí! Todos con los casquitos azules. ¡Uruguay, nomá!
- ERNESTO. Esto no es fútbol, Lenin. Es la guerra.
- LENIN. *Mirando hacia el techo.* ¡Nos están saludando! *Grita hacia el techo.* ¿Qué hacen ahí, hijos de puta?
- CARLOS. ¿Qué dicen?

- LENIN. No escucho una mierda. *Hacia el techo*. ¡Que no escucho una mierda! ¡Tiren una cuerda, putos!
- CARLOS. ¿Nos salvamos? ¿Nos volvemos a Montevideo?
- ERNESTO. Nos mudamos al techo, Carlos.
- RAÚL. No le digas “techo”, decile “superestructura”. Así nos vamos acostumbrando al lenguaje marxista.
- LENIN. *Mirando hacia abajo*. Los negros nos siguen apuntando. Van a disparar de nuevo. *Hacia el techo, intentando escuchar*. ¿Eh? ¿Un helicóptero? *Hacia los demás*. Creo que tienen un helicóptero.
- CARLOS. ¿Un helicóptero?
- LENIN. Sí. *Haciendo un gesto extraño con los brazos*. Hacen así con los brazos. Creo que es un helicóptero.
- CARLOS. Sí, es un helicóptero o un ataque de epilepsia, Lenin. Vos me hacés tener esperanza y capaz que ahí arriba hay gente que está convulsionando y nada más, Lenin.
- LENIN. *Hacia el techo*. ¡Tiren una cuerda!
- RAÚL. *Sacándose la linterna de la cabeza*. Carajo, se me está acabando la batería.
- LENIN. *Hacia el techo*. ¡Apúrense, la puta que los parió!
- ERNESTO. ¿No es más fácil salir por la puerta y subir la escalera?
- Silencio.*
- LENIN. Sí, tenés razón, Ernesto.
- Los cuatro van hacia la puerta. La luz se prende de repente. Los cuatro se detienen. Miran la luz.*
- CARLOS. ¿Para qué prendieron la luz?
- LENIN. Para mirarnos a la cara mientras nos matan, estos sádicos.
- RAÚL. Están jugando con nosotros como con ratas de laboratorio.
- LENIN. ¡Ellos son las ratas de laboratorio!
- RAÚL. ¡Hay que salir, hay que salir!
- ERNESTO intenta abrir la puerta. Está trancada.*
- ERNESTO. *Forcejeando*. No abre. ¡La puta madre, no abre!

- LENIN. ¿Probaste bien?
- ERNESTO. *Forcejeando.* ¡Estoy probando, Lenin! ¡¿No ves que estoy probando?!
- RAÚL. ¡Cálmate, Ernesto!
- ERNESTO. ¡Yo no estoy nervioso!
- CARLOS. ¿Los negros están acá?
- RAÚL. ¿Alguien escuchó algo? ¿Cómo entraron?
- CARLOS. Con la magia negra hacen lo que quieran. Capaz que no fueron ellos y la puerta la trancó un fantasma.
- RAÚL. Un fantasma recorre América: el fantasma del...
- ERNESTO. *Intentando abrir la puerta.* No jodas con el “Manifiesto Comunista” ahora, Raúl.
- LENIN. ¡Hijos de puta! ¡Nos encierran! Nosotros no tenemos la culpa de nada. ¿Por qué no nos ponen una bomba del otro lado de la puerta y se dejan de joder?
- CARLOS empieza a cantar otra vez. “Navidad”, de José Luis Perales. ERNESTO sigue forcejeando con la puerta.*
- ERNESTO. No entiendo. ¿Para qué nos encierran?
- RAÚL. Para atraparnos como a una presa. Para sacarnos la piel. ¡Nos van a desollar! ¡Estos tipos nos van a desollar!
- CARLOS canta más fuerte tapándose los oídos y cerrando los ojos.*
- LENIN. La cuerda. Hay que pedir una cuerda.
- LENIN corre hacia la ventana y mira para arriba.*
- RAÚL. No me hagan subir por la cuerda. Yo tengo vértigo.
- LENIN. *Mirando hacia el techo.* ¡Tiren una cuerda, putos! A RAÚL, señalando la muñeca inflable. Raúl, alcanzame la muñeca.
- RAÚL. No seas pelotudo, Lenin.
- LENIN. ¡Alcanzame la muñeca, no seas conchudo!
- ERNESTO. *Renunciado a abrir la puerta.* No puedo. Es imposible.
- RAÚL. ¡Te dejás de joder con la muñeca, Lenin!
- Desde arriba tiran una cuerda que queda colgando fuera de la ventana.*

- LENIN.            ¡Acá está la cuerda! ¿Quién va primero?
- Se siente otro estruendo de cañón. Los cuatro se asustan y se cubren la cabeza. CARLOS deja de cantar. Las luces de la habitación parpadean.*
- RAÚL.            Andá vos, Lenin.
- CARLOS.          No vayas, Lenin.
- LENIN.            No me voy a quedar acá esperando a que me rompan el orto.
- LENIN sale por la ventana y se cuelga de la cuerda. Torpemente. Intenta subir.*
- LENIN.            ¡Está alto, mierda! *Hacia arriba.* ¡No suelten, putos!
- ERNESTO.        Pará, que te ayudamos, Lenin.
- Los demás van hasta la ventana e intentan ayudar a LENIN a seguir subiendo. No lo logran. Es patético.*
- LENIN.            *Colgando fuera de la ventana, intentando subir.* ¡No puedo!
- Otro estruendo de cañón.*
- CARLOS.          ¡Entrá, no seas pelotudo, Lenin!
- LENIN.            ¡Quiero subir!
- RAÚL.            ¡Entrá, Lenin, te van a hacer mierda!
- LENIN.            ¡Veo el helicóptero!
- ERNESTO.        ¡Salí de ahí, Lenin!
- Suena un nuevo estruendo. Desde arriba caen algunos escombros sobre LENIN que cuelga.*
- LENIN.            ¡La puta madre! ¡Le están tirando al techo! ¡Agárrenme, agárrenme que esa me pasó cerca, mierda!
- Los demás ayudan a LENIN a entrar a la habitación. LENIN entra. Un nuevo estruendo de cañón. Los cuatro se cubren.*
- RAÚL.            ¡¿Cuántas balas tienen?!  
*Silencio. LENIN se acerca a la ventana.*
- LENIN.            *Mirando hacia el techo.* Le dieron al helicóptero.
- CARLOS.          ¿Es grave?

*Silencio.*

LENIN. *Mirando hacia el techo.* Lo hicieron mierda.

RAÚL. Vení, Lenin. Ya está.

*LENIN se aleja de la ventana. Silencio. Se abrazan repentinamente.*

LENIN. Los quiero, compañeros.

*Silencio. Giran la cabeza y miran hacia la ventana. La cuerda que cuelga fuera se corta desde lo alto. Y cae. La ven caer a la distancia. Sin moverse. Silencio largo.*

CARLOS. *Sin moverse.* Ernesto, lo de los españoles que contaste, ¿cómo se llamaba el Fuerte?

*Silencio.*

ERNESTO. *Sin moverse.* “Navidad”, Carlos.

*Silencio.*

CARLOS. *Sin moverse.* Ah.

*Silencio prolongado.*

CARLOS. *Sin moverse.* ¿Y alguno se salvó?

*ERNESTO mira a CARLOS. Suena un nuevo estruendo de cañón. Las luces parpadean. Los cuatro las ven parpadear. Se miran entre ellos. Silencio. Apagón.*

**Montevideo, julio de 2012.**

**Premio Literario Juan Carlos Onetti. Intendencia de Montevideo, 2012.**